

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 21, Cuidado con el que debe temer, Lucas 12:35-59

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 21. Estén atentos a aquel a quien deben temer. Lucas 12:35-59.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas. En la conferencia anterior, vimos cómo Jesús respondió a alguien que le hizo preguntas sobre la necesidad de dividir una herencia y cómo Jesús usó eso para cubrir cuestiones de codicia e ir directamente al tema de que lo que los verdaderos discípulos necesitan hacer es buscar primero el reino, entendiendo que Dios es quien proveerá lo que es duradero.

Aquí, vemos que Jesús avanzará en un modo profético para comenzar a abordar la necesidad de estar atentos porque el que debe temer todavía está lidiando con el problema de la ansiedad o el miedo. Si recuerda el versículo anterior, dijo: "No teman, mi pequeño rebaño, no se afanen ni se preocupen mucho, mi pequeño rebaño, sino como alguien a quien temer". Y aquí resaltaré del capítulo 12, versículo 35 al 48, que el que debe temer, de hecho, es el Dios del juicio. Leí el versículo 35 del capítulo 12 de Lucas. Manténganse vestidos para la acción y mantengan sus lámparas encendidas. Por cierto, fíjate en la conexión. Dice que no hay que preocuparse por lo que uno se pone y todo eso.

Pero él dice que Dios os dará, y si buscáis el reino, todas estas cosas os serán añadidas. Y luego continúa aquí y dice que permanezcáis vestidos como si Dios ya os hubiera provisto. Permaneced vestidos y mantened vuestras lámparas encendidas. Y sed como hombres que están esperando a que su amo vuelva a casa de la fiesta de bodas Para poder abrirle la puerta en cuanto llegue y llame. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle despiertos. En verdad os digo que se ceñirá para el servicio Y los hará reclinar a la mesa. Y vendrá a servirles Si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los halla despiertos. Bienaventurados aquellos siervos. Por cierto, la palabra siervos aquí también se traduce como esclavos, pero notad que si el amo, el curioso, el señor de la casa, hubiera sabido a qué hora venía el ladrón, habría salido de su casa No habría dejado su casa para que la asaltaran.

Vosotros también debéis estar preparados, porque el hijo del hombre vendrá a la hora que no esperáis. En el versículo 41, Pedro dijo: Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos? Y el Señor dijo: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, a quien su señor pondrá sobre su casa para que a su tiempo les dé su ración? Bienaventurado el siervo al cual, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así. De cierto os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. Pero si aquel

siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir, y empieza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer y beber y emborracharse (la imagen que tal vez recuerden del terrateniente insensato), vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera y a la hora que no sabe, lo castigará duramente y lo pondrá con los infieles.

Y aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, pero no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá una paliza severa. Pero el que sin saberlo hizo lo que merecía una paliza, recibirá una paliza leve. Miren la parte que les he puesto en amarillo.

A todo aquel a quien se le dio mucho, mucho se le exigirá; y a quien mucho se le confió, más se le exigirá. Jesús continúa aquí con las imágenes que señaló antes para comenzar a mostrar algunas áreas de preparación en las que los discípulos deberían pensar.

No deben temer por cosas que no pueden controlar, ni vivir con miedo o ansiedad por el futuro que no pueden controlar. Más bien deben estar alerta y tener miedo de estar preparados para cuando el Señor entre. La primera imagen que proyecta es la de los esclavos y sus amos.

Se espera que los esclavos estén tan preparados para una boda que el amo va a aparecer, y ellos no saben cuándo llegará. La idea es que el amo puede llegar en mitad de la noche, pero estará esperando que ellos estén justo en la puerta para poder abrir cuando él entre. Me gusta este tipo de protocolo cuando vivo en Inglaterra cuando veo algunas de las actividades reales que se van a llevar a cabo.

Y luego veremos que aquí Jesús está mostrando que la preparación será importante porque la falta de preparación en realidad exigirá algún castigo o provocará algún tipo de castigo por parte del amo. Y luego, por supuesto, la pregunta de Pedro desviará toda la discusión hacia otra cuestión de liderazgo donde Jesús usará otra imagen. Usará la imagen de un mayordomo, que es el jefe de los esclavos que el amo designa para presidirlos.

Luego, Jesús hablará sobre el liderazgo en este sentido como mayordomía y cómo el mayordomo debe cumplir con sus deberes o recibir palizas o castigos cuando el amo viene y el deber no se ha cumplido bien. Cuidado con el que debe temer. El que debe temer es el Dios del juicio.

Él viene en un momento inesperado. Viene con la expectativa de que quienes han recibido responsabilidades cumplan con sus deberes. Veamos rápidamente la primera parte de este pasaje.

Destaco aquí dos cosas: el llamado a estar preparados y, en segundo lugar, la historia sobre la llegada inesperada del maestro. Empecemos a analizar rápidamente el llamado a estar preparados.

Aquí encontramos a Jesús llamando a estar preparados usando estas imágenes: Abróchense los cinturones, versículo 35. Abróchense los cinturones o prepárense.

Es la imagen de decir: “Con tu túnica suelta, súbela de modo que tus piernas queden libres para correr”. Les muestro en la pantalla la imagen de Éxodo 12, versículo 11. Es el pasaje que habla de cómo el pueblo hebreo debe estar listo mientras come y se prepara para la fiesta de la Pascua para poder seguir adelante.

Ese sentido de preparación. Él dice, prepárense. Deben estar alertas y preparados para ser lo suficientemente libres para moverse.

Buscad vuestra luz, no sea que haya tanta oscuridad que no podáis avanzar. Luego, en la historia sobre un siervo que llega inesperadamente, Jesús comenzará a presentar algunas imágenes vívidas en la parábola de cómo los esclavos necesitaban esperar. Aquí, nos damos cuenta de que el énfasis de Jesús en el Señor lo llevará a retratar a los sujetos como esclavos.

Al amo se le llamará Kurios, Señor. Y a los súbditos se les llamará esclavos. Y luego veremos que retratará a los esclavos como aquellos que esperan al amo en el banquete de bodas.

El amo no debe tocar la puerta para abrirla. Los esclavos deben estar preparados para que, en cuanto llegue, le abran la puerta. Esto requiere exactitud y una preparación impresionante.

Si se quiere, una clara vigilancia en espera de la venida del amo. Veréis, vemos aquí en el versículo 37 lo que Lucas nos está diciendo en la parábola, como dice Jesús. Jesús dice que cuando el amo venga y los sirvientes estén preparados, esto es lo que el amo mismo hará.

El propio amo se vestirá y, cuando llegue a la mesa porque los esclavos o los sirvientes están tan listos, el amo se dará vuelta y servirá a los esclavos. Eso es notable. De hecho, Jesús está diciendo en esta parábola que aquellos que están listos para la venida del Señor, el Señor mismo, se darán vuelta y estarán a su servicio.

Pero también es cierto que deben saber que la recompensa, la estima y el honor que se les dará en esa mesa sólo se materializarán si comprenden que la llegada del maestro es inesperada. Él puede venir en cualquier momento. Él puede entrar en el banquete de bodas en cualquier momento.

Y cuando Él aparezca, ellos deben estar preparados. ¿Por qué Jesús les dice esto? Jesús los está desafiando en términos de discipulado y preparación para ser un verdadero discípulo en el reino de Dios. Esa preparación requiere este sentido de vigilancia para cumplir la orden del maestro a cualquier hora, en cualquier minuto, en cualquier segundo.

La parte más importante de esta parábola en particular, me parece, es cuando el amo a quien los esclavos están esperando entra. Y el amo, al recompensar a los esclavos, les sirve. ¿Saben? Recuerdo un pasaje en el capítulo 21 de Juan.

Después de la resurrección, Jesús vino y los discípulos huyeron de Judea y regresaron a Galilea a pescar. Pasaron toda la noche pescando. No pescaron nada, como se indica en Juan 21.

Y es uno de esos pasajes. Cada vez que pienso en el carácter del Señor Jesús, me desconcierta. Por eso lo menciono un poco aquí. Jesús entra.

Se trata de personas que, en efecto, estaban matando la visión. Básicamente, habían vuelto a su carrera anterior, pensando que el arresto y la muerte de Jesús habían matado el sueño acerca del reino de Dios. Y, sin embargo, cuando Jesús fue allí, los vio a lo lejos, en el lago.

Se dio cuenta de que tenían hambre. Jesús mismo les preparó el desayuno. Y luego, cuando llegaron a tierra, Jesús mismo les dio de comer.

Me gusta decir en la iglesia algo así como que, si yo fuera Jesús y estuviera alimentando a personas como Pedro en ese incidente en particular, le habría puesto el desayuno en un plato, como cuando abro mi Biblia aquí. Y cuando llegue a Pedro, le diría: Pedro, el desayuno, señor. Y justo cuando él se dé la vuelta, se lo pondría en la cara.

Porque él fue quien se levantó y dijo: "Me voy a pescar". Todos dejaron todo y lo siguieron para desviarse de la misión. Pero vean, en esta parábola, Jesús nos está dando ese tipo de imagen.

Entra el amo y los esclavos, que estaban tan atentos a su trabajo, encuentran al amo mismo esperando a la mesa para servirles. En la sociedad del honor y la vergüenza, se habla de la forma más alta de honor y dignidad que se les otorga a los esclavos. Jesús dice que el reino de Dios es así.

Los que estén atentos y preparados serán recompensados. Pero deben saber que la llegada inesperada será como un ladrón que llega a un lugar. Y si alguien sabe cuándo llegará el ladrón, estará preparado.

La imagen del ladrón que se utiliza aquí en Lucas no es nueva. La encontramos en Mateo 24, versículo 43, 1 Tesalonicenses 5:2, 2 Pedro 2:3, 10. Encontramos la misma imagen en Apocalipsis 16, versículo 15.

Así que esto no es nada nuevo, pero observen el énfasis que Jesús pone aquí: Él vendrá.

Y él vendrá como ladrón en la noche. Los discípulos deben estar preparados. Los discípulos deben estar preparados.

Me gustan las palabras de Joel Greene. Me enamoro de él a medida que leo sus comentarios. Greene lo expresa de esta manera.

Como puede verse, el amo experimenta un cambio de estatus y se involucra en actividades serviles en nombre de sus esclavos. Sin embargo, Jesús no llega al extremo de presentarlos como amos. En lugar de eso, parece plantear, en lugar de las convenciones domésticas comunes regidas por una hiperpreocupación por la conciencia de estatus, la casa de Dios.

Caracterizado por su ceguera respecto de las cuestiones de estatus y los roles que las acompañan, Jesús ofrece a su audiencia una visión del escatón, de una realidad familiar en la que las jerarquías de estatus quedan anuladas. Con esta visión, declara la naturaleza de la recompensa que aguarda a los fieles y alerta a su audiencia sobre la naturaleza de la fidelidad en el ínterin y en el escatón.

Jesús está llamando a esos discípulos. Pongan sus prioridades en el lugar correcto y estén listos para buscar a quien temer, y serán honrados. Pero la pregunta de Pedro fue muy desconcertante para Jesús.

Cuando Pedro se dio vuelta y le hizo esa pregunta a Jesús, tenía 41 años y dijo: Por cierto, Jesús, ¿en realidad estás hablando con nosotros o estás hablando con todos ellos? Quiero decir, lo que estás diciendo aquí es bastante complicado. Quiero decir, estás tratando de desafiarnos a hacer ciertas cosas. ¿Quieres decir que se trata de nosotros o de todos ellos? Ahora Jesús dice, déjame contarte otra parábola.

En esta traducción al español de esta parábola, nos encontramos con la palabra administrador. Me gustaría que supieras que la palabra griega debería traducirse como mayordomo. Es alguien que puede ser un esclavo o cualquier persona que ayuda en una casa a quien el amo confía para que, en su ausencia, pueda confiarle a esta persona la custodia de sus bienes.

Si tiene negocios, esta persona se encargará de todo. Es algo que se atribuye o se da con respecto a mucha observación y confianza en el individuo. Jesús usará eso para

transmitirle a Pedro y al resto que el liderazgo en el reino de Dios también conlleva un sentido de obligación.

Hay necesidad de fidelidad y de cumplir con el deber de tal manera que cuando venga aquel a quien temer, venga el Dios del juicio. El Dios del juicio no se levantará para juzgar con dureza, sino que, como vimos en la parábola anterior, el Señor, el amo, estará dispuesto incluso a servir a los siervos fieles. Verán, la pregunta de Pedro aquí plantea algunas cosas, y destaco seis cosas de esa parte de la parábola.

Jesús ahora trae el tema del liderazgo porque un miembro del grupo apostólico hace preguntas sobre la aplicación. Cuando Jesús usó la palabra mayordomo, no estaba hablando necesariamente de una persona externa que es traída, sino como lo muestra la parábola, estaba hablando de uno de los esclavos que había sido criado y en quien se le había confiado poder tener ese cargo. En otras palabras, en el reino de Dios, todos somos iguales.

Se nos pueden dar y asignar ciertas responsabilidades de liderazgo, y aun así, se requiere una gran rendición de cuentas. Se ve que cuando el amo confiaba la posesión, no confiaba solo una parte de ella; el amo confiaba todo al cuidado del economista, el administrador. Se espera que el administrador responda de manera proporcional a la confianza que el amo tiene en él.

Cumplir fielmente con los deberes, servir como siervo leal, representar al amo en su honor. Aquí en esta parábola, Jesús parece estar hablando de lo obvio, sabiendo también que algunos mayordomos son propensos a abusar de su posición, destacando que la fidelidad recibirá bendiciones y ascensos. Los líderes que hagan su trabajo y lo hagan bien serán recompensados, pero el abuso de los súbditos en cuanto a los esclavos y las esclavas o los recursos en materia de comida y bebida será castigado.

Pero el amo es lo suficientemente justo como para decir que, cuando entre, en realidad repartirá el castigo de acuerdo con el nivel de conocimiento que las personas tengan con respecto a su descripción del trabajo. Jesús, en efecto, está haciendo algo bastante interesante en estas parábolas. Está mostrando que, en primera instancia, los esclavos o sirvientes que son fieles encontrarán deshonra ante el amo que incluso los sirva.

Sin embargo, el liderazgo en el reino de Dios no debe verse como una posición superior a la que se puede abusar. Recordemos que, en la parábola inmediatamente anterior, Jesús ya había subvertido las cuestiones de poder y estatus al narrar cómo el propio amo se daría vuelta y serviría a los esclavos en la mesa. Aquí, si Pedro está interesado en saber, le está recordando que la fidelidad será recompensada si hace bien su trabajo como apóstol.

Pero si no lo hace, el Dios del juicio vendrá y el Dios del juicio los juzgará proporcionalmente. Es a partir de aquí que Jesús continuará en Lucas 12, versículos 49-59 llamando a la decisión. Leí: Fuego vine a echar en la tierra; ¡ojalá ya estuviera encendido!

De un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡qué angustia tengo hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz en la tierra? Os digo que no, sino más bien división. De ahora en adelante, en una casa habrá cinco divididos, tres contra dos, dos contra tres.

Habrán división entre padre e hijo, entre hijo e padre, entre madre e hija, entre hija e madre, entre suegra e nuera, y entre nuera e suegra. Versículo 54. Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale por el poniente, en seguida decís: Lluvia viene.

Y así sucede. Y cuando ves que sopla el viento suave, dices: "Va a hacer un calor abrasador". Y sucede.

¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿y por qué no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Cuando vayas con tu acusador ante el magistrado, procura arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

Jesús llama a estos discípulos a tomar una decisión. Y parece que es consciente de que su parábola a Pedro no va a caer bien. Cuando le dice que el administrador tiene que cumplir bien con sus deberes, la fidelidad será recompensada, pero el liderazgo irresponsable será castigado.

Ahora bien, Jesús continúa con esta importante declaración que ha hecho que algunos eruditos se pregunten qué está pasando aquí. Jesús dijo: "He venido a traer división". Y en esto, hará esta apasionada afirmación de por qué vino.

Entonces, Él demostrará que, de hecho, no ha venido para traer tranquilidad a la dinámica de los grupos de parentesco. No ha venido para hacer que los miembros de la familia se sientan demasiado cómodos o demasiado cómodos entre sí en todas las circunstancias. Las decisiones de su reino serán tan conmovedoras que las personas se verán obligadas a tomar decisiones que pueden afectar las relaciones.

La prioridad en el seguimiento de Jesús puede costar a algunas personas el deseo y la necesidad de pertenecer a su red familiar. Jesús los desafía y critica por el hecho de que tienen la capacidad de interpretar las estaciones y pueden leer cuándo va a llover o cuándo va a hacer calor.

Pero no parecen tener la capacidad de leer acerca de la ciencia del reino de Dios. El reino de Dios está cerca y ellos tendrían que responder y tomar una decisión. Cuando Jesús hace la imagen del fuego, sabemos que hay imágenes del fuego que se han hecho aquí y allá en la Biblia con respecto a muchos, muchos casos.

Una de ellas, creo, es que la forma en que Johnson lo describe parece complementar la forma en que estamos leyendo este texto. En el comentario del Evangelio de Lucas, Timothy Johnson escribe: La imagen del fuego recuerda al profeta Elías, que hizo descender fuego del Señor contra los profetas de Baal y también contra los soldados del rey Acaz. Los discípulos de Jesús querían ejercer este tipo de represalia contra los samaritanos en el capítulo 9, versículo 54, pero él no lo permitió.

Si el trasfondo profético rige la afirmación de que Jesús desea el juicio escatológico prometido por Juan, el árbol que no dé fruto será cortado en el fuego. La paja es fuerte en el fuego inextinguible. El fuego como instrumento de juicio vuelve a aparecer en el capítulo 17, versículo 29.

Por otra parte, Lucas también lo asocia con el don del Espíritu Santo más adelante en Hechos 2:3, como vemos en referencia al ministerio de Juan en Lucas 3:16. Pero, como puede ver, cuando Jesús entra en su apasionado llamado, menciona claramente que ha venido a traer fuego y juicio como la razón por la cual las personas tienen que tomar decisiones para un discipulado radical. Él tiene que someterse a un bautismo. ¿Qué es el bautismo? Se han expresado algunas opiniones con respecto a la naturaleza de este bautismo.

Algunos dicen que el lenguaje del bautismo se refiere a una calamidad o a la muerte de Jesús. Otros lo han asociado con el bautismo espiritual en Pentecostés. Otros dicen que puede ser una combinación de ambos.

Lo leo como si Jesús dijera que tiene algunos desafíos por delante, por así decirlo, algunas calamidades que atravesar o la muerte que enfrentar. Y el asunto del reino no es ninguna broma. Él no ha venido a dar una paz barata, una especie de comprensión barata de la tranquilidad.

Él ha venido a traer división. Jesús no está diciendo que en el reino de Dios los miembros de la familia dejan de ser miembros de la familia. Jesús está diciendo, por otro lado, que en el reino de Dios las prioridades del reino deben reemplazar las prioridades de la realeza.

Encontramos un paralelo de esta clase de enseñanza en el Evangelio de Tomás. Debo decir que el Evangelio de Tomás no está en nuestra Biblia. Está en uno de esos escritos de los Padres Apostólicos o en algunos de los escritos pseudoepigráficos.

Así pues, para quienes no estén familiarizados con el tema, no estoy sugiriendo que esto forme parte de la Biblia. Sólo estoy sugiriendo que los primeros cristianos tenían acceso a un texto como este. La tradición de ese texto parece coincidir con lo que vemos aquí.

En el Evangelio de Tomás 16, leemos que Jesús dijo: Tal vez los hombres piensen que he venido a traer paz al mundo. Y no saben que he venido a traer ascensión a la tierra, fuego, espada y guerra. Porque habrá cinco en una casa.

Tres estarán contra dos, y dos contra tres, y el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y estarán como solitarios. Si os hacéis mis discípulos, como os lo he subrayado, si os hacéis mis discípulos y prestáis atención a mis palabras, estas piedras os servirán, pues hay cinco árboles en el paraíso para vosotros. No cambian de verano ni de invierno, y sus hojas no se marchitan.

Quien los conozca no probará la muerte. En otras palabras, Jesús dice: He venido para juzgar. Hago un llamamiento a un discipulado radical, y para quienes presten atención a este discipulado radical habrá un lugar mejor, una posición honorable en el escatón para ellos.

Jesús no viene en busca de tranquilidad. Las instituciones más importantes del judaísmo del Segundo Templo o la cultura judía están ahora bajo escrutinio. Dice que incluso una relación padre-hijo puede verse dañada cuando uno toma decisiones sobre el reino y el otro no necesariamente quiere participar en eso.

Debes saber que este llamado radical al discipulado no es nuevo. En el Corán, la comunidad de los santos, la secta compuesta exclusivamente por hombres, incluso decide irse y establecerse en el desierto para estar con sus amigos. Jesús está llamando a la prioridad, no a la abolición total de los lazos familiares.

La división de la que habla aquí no es la división que destruye el parentesco natural. No, la división de la que habla aquí es la división en términos de decisiones sobre el reino que no se toman de común acuerdo. Los hogares, como sabemos por Hechos, serán salvados.

Pero ¿qué pasa si los miembros de la familia no quieren seguir a Jesús? Verán, las relaciones nombradas que menciona aquí son los lazos más cercanos entre los miembros de la familia de la época. Jesús sigue diciendo que quiere que prioricen la relación del reino de Dios por encima de esas relaciones. Pero como dije antes en una de las conferencias anteriores y expuse más en esa sesión en particular, ¿sugiere Jesús que el parentesco ficticio, en otras palabras, la dinámica familiar en el reino de Dios, debería reemplazar al parentesco natural, nuestra relación familiar natural? No.

Pero también debo aclarar que hay estudiosos que no están de acuerdo conmigo en eso. Algunos estudiosos sostienen que en las enseñanzas de Jesús, el parentesco ficticio ha llegado a abolir los lazos naturales. Así, los miembros de la iglesia se convierten en una nueva familia.

Y esa se convierte en su familia, su primera y principal familia. Ahora bien, yo tiendo a argumentar en contra de eso. Mi posición es que hemos visto a Jesús visitando y relacionándose con personas que necesitaban atender a sus familiares.

No los llamó a seguirlos y dejar de lado a su familia. Pero en el discipulado radical como Pedro, sabemos que cuando Pedro dejó las cosas para venir y seguir a Jesús, dejó atrás a su esposa. No significa que dejó de estar casado.

No veo un patrón en el ministerio de Jesús, incluso cuando habla de padres que saben lo mejor para sus hijos. No lo veo socavando los lazos naturales, pero sí lo veo apelando a las sensibilidades de parentesco que la gente conoce para hacer hincapié en algo más importante. Para entender los lazos que la gente tiene en el parentesco, el parentesco natural como hermanos y hermanas, esposos y esposas, padres e hijos, suegros, suegras y nueras.

Toda esta relación, los vínculos que tienen, la prioridad y el sentido de emoción y lealtad que se desprende de esta relación son lo que Jesús parece querer decir. Esos sentidos de compromiso deberían canalizarse de nuevo hacia el reino y sus asuntos. En ese sentido, lo que está en juego es la prioridad, y no lo que hay que abolir, en mi opinión.

Algunos eruditos han dicho antes, han escrito tajantemente para estar en desacuerdo conmigo. He trabajado un poco en este tema, y puedo decirles que algunos están ansiosos por decir que a Jesús no le importa mucho la familia terrenal porque es coherente en sus enseñanzas. Solo quiero que sepan que la forma en que interpreto esto es decir que Jesús está diciendo que la decisión que hay que tomar es ésta.

Elige los asuntos del reino primero en tu nivel de compromiso, fidelidad y lealtad, no la disociación de tus lazos familiares naturales. En otras palabras, no escucho a Jesús diciendo, si eres esposo y te conviertes en seguidor de Cristo, tienes todas las razones para abandonar a tu familia. Para eludir tus responsabilidades como padre, como esposo, o si eres esposa, te conviertes en seguidor de Cristo, y tienes todas las razones para abandonar o eludir tus lazos familiares.

Quizás porque algunos miembros de tu familia no son seguidores de Cristo. No, pero veo que lo que Jesús está diciendo aquí es esto: prioriza el compromiso y la lealtad, así como la fidelidad a Dios y al reino por encima de todo eso.

Y si se prioriza eso, como decía antes, se irán añadiendo otras cosas. Pero el reino no debe ser secundario en los niveles de compromiso, como plantea. Porque el que hay que temer, el que viene a juzgar, viene exigiendo una fidelidad absoluta que exige vigilancia y compromiso con el equipo.

Ya ves, la gente sabe interpretar las estaciones. Y si esas mismas personas que parecen tener un buen conocimiento de cómo va a llover o cómo va a cambiar el tiempo no pueden interpretar la venida del Hijo del Hombre, entonces eso es un problema. Es por eso que hay que entender claramente que Jesús, en el negocio del reino, no va a tolerar la hipocresía.

Llama hipócritas a quienes creen saber discernir las estaciones pero no interpretan correctamente las señales de la venida del Hijo del Hombre. El juez que viene es Dios. Deberían tenerle miedo.

Como dice Green, si pudieran juzgar por sí mismos la naturaleza del ministerio de Jesús, en particular en lo que respecta al juicio ya presente a causa de su propagación del propósito divino, actuarían para evitar el juicio escatológico. El que hay que temer está llegando. El juez que viene viene como el rey del reino de Dios.

Si analizamos esto, que parece muy, muy duro en las enseñanzas de Jesús, que suena muy, muy exigente, bastante exagerado, la exigencia de priorizar una relación con Dios por encima de otras relaciones, pero vean, Jesús está interesado en cada aspecto de su vida. Entonces, cuando los llama al discipulado, los está llamando sabiendo que cuando se comprometen con el discipulado, Él hará que todos los demás funcionen.

No siempre va a ser color de rosa, pero Él te dará las otras cosas que puedas necesitar. Porque cuando venga el Dios del juicio, no habrá excusas para decir, ah, es que no tengo tiempo por mi familia. Ah, no tengo tiempo por X, Y, Z, como veremos en enseñanzas posteriores.

No, dice que esas excusas no se sostienen. Por eso el llamado es ahora. El momento de responder es ahora.

Ahora es el momento de tomar una decisión por Jesús. Permítanme animarlos a que, mientras ven este video y se suman a esta discusión, no se asusten si aún no son seguidores de Jesús y piensen que quizás Jesús les esté exigiendo demasiado, pero comprendan lo que quiere decir con eso.

Si queremos que Dios intervenga en cada aspecto de nuestra vida, Dios, a su vez, demanda y requiere todo nuestro compromiso, fidelidad o lealtad. Él viene a juzgar sólo a quienes han fallado en su compromiso y en su servicio. Y los juzga con represalias punitivas.

Él viene a premiar y honrar a los que son fieles. Que nos encuentre a ti y a mí fieles, leales, diligentes en nuestro trabajo, en nuestro servicio, en nuestro compromiso de dar a conocer a Cristo en el mundo de Dios. Muchas gracias por escuchar esta conferencia.

Y espero y rezo para que Dios los bendiga y enriquezca su caminar con Jesús. Gracias.
Les habla

el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 21. Tengan cuidado con aquel a quien temer. Lucas 12:35-59.